



MUJER AFRICANA

El sol todavía no ha salido, los gallos aún duermen y una mujer, inclinada, sin doblar las piernas, barre el patio con su escoba de ramas. El resto de la familia duerme en el interior de la choza; pero ella sabe que son muchas las faenas y pocas las horas de luz para realizarlas. Sale el marido desperezándose e intenta quitarse el sueño con el agua de la tinaja. Amanece con rapidez. Se saludan como si fueran dos extraños y ella le acerca el desayuno; sabe que a su marido le espera el campo y que tiene que estar fuerte para arrancar de la tierra la comida de la casa. Hasta la noche no volverá, no es un trabajo fácil, ni mucho menos.

El hogar, los hijos, el agua y el fuego, las claves de la existencia, forman parte del reino de la mujer. Ella es madre, puerta de la vida; el alma de la familia, del clan, de la tribu que bebe la savia de los antepasados y hunde sus raíces en la tradición, para que los niños, flores delicadas, se conviertan en hombres y mujeres fuertes: los frutos del árbol de la vida.

El pequeño a la espalda y a su lado la jovencita de la casa, la mujer sale por los caminos a buscar la leña y el agua. Sus pies descalzos se hunden en la arena a cada paso, aplastados por el peso que acarrea sobre su cabeza. Se apresura porque tiene que preparar la comida, majar el ñame y el maíz, lavar la ropa en el arroyo..., todo tiene que estar listo para que el marido, a su regreso, se lave y coma. Todas las noches vuelve cansado, es difícil arañar esta tierra dura y arcillosa. Él no dice nada, pero sabe que sin su mujer la vida no se abriría camino.

Mes de las flores, mes de María, mes de las madres, mayo es para ti, mujer trabajadora y silenciosa de la sabana. No necesitas comercios ni publicidades, porque eres reina de la vida, de la auténtica, de la que no hace ruido ni se compra ni se vende.

Inauguración de la nueva Misión de Buka

Él, tomando los cinco panes y los dos peces, alzando los ojos al cielo, bendijo y partió los panes y se los entregó a sus discípulos para que se los sirvieran, y los dos peces los repartió entre todos. Comieron todos y se hartaron y recogieron doce canastos llenos de las sobras de los panes y de los peces". (Mc 6, 41-43)



Isidro y Paco, responsables de la misión de Buka.

HUBO PARA TODOS

Cuando el pasado dieciséis de abril ya nos volvíamos a casa terminada toda la celebración y la comida, se me acercó el presidente de la pequeña comunidad cristiana de Buka y me dijo:

- Padre, todo el mundo ha comido hasta la saciedad. La gente está muy contenta. Y aún ha sobrado algo de comida.

Yo pensé en las comidas que Jesús tenía con las gentes sencillas, y en lo importante que es compartir para que el pan llegue a todos. Y el día de la inauguración de Buka se había conseguido. Se dio de comer a las

delegaciones cristianas que venían de los pueblos de la misión naciente, así como a todas las autoridades tradicionales y políticas de Buka, en total unas ciento cincuenta personas. Todo lo organizó la misma comunidad cristiana, aunque contaron con la ayuda económica de los compañeros de Kalalé y la nuestra.

UNA GRAN ALEGRÍA COMPARTIDA

Para los pobres, comer y hartarse no es algo banal. A diario sufren la penuria y la precariedad a todos los niveles, el

(Pasa a pág. 2)

Inauguración de la nueva Misión de Buka

(Viene de la pág. 1)

nutritivo inclusive. Aquí no se encuentran clínicas de adelgazamiento, ni les preocupa tener unos kilos de más, sino que el maíz y el ñame les llegue a todos para poder vivir y seguir adelante. Sin el pan nuestro de cada día, sin el estómago lleno, qué difícil y qué osado caminar y creer, y aún así, ellos lo consiguen. No me preguntéis cómo.

Por lo tanto, la fiesta fue un signo de la alegría compartida, porque tenemos a un Dios que nos quiere, y porque hay unos blancos, a los que llaman Padre -decían de Isidro y de mí- que se instalan entre nosotros para hablarnos de Dios y hacer el bien.

NUNCA ES TARDE

La misa la celebramos en la explanada de la nueva misión. Hora prevista once de la mañana. Desde las diez los cristianos de Buka y de los pueblos venidos de los alrededores cantaban y animaban incasablemente. A las once de la mañana, el obispo aún no había llegado, ni a las once y media, ni a las doce menos cuarto. Finalmente a las doce vimos aparecer su coche y pudimos comenzar la celebración: “El hombre propone, Dios dispone y el diablo se interpone”, se excusó monseñor Clet Felihó, que había pinchado en el camino. Pero en ningún momento decayó ni la alegría ni la animación de la gente. La paciencia es una de sus grandes virtudes.

HOMBRES DE DIOS

La parroquia de Kalalé estaba a punto de dividirse en dos, y nosotros (Isidro y yo) tomábamos el relevo de los compañeros de Kalalé con ilusión y



Durante la celebración con Monseñor Clet Felihó.

responsabilidad y siendo conscientes del buen trabajo de nuestros predecesores. Monseñor Clet leyó el decreto de creación de la nueva parroquia y nos nombró a Isidro y a mí como responsables directos de la misma.

En su homilía dijo a la gente: “Isidro y Paco están aquí para servirlos a todos, son sacerdotes para todos, y al servicio de todos, sin distinción de religión ni de razas. Su tarea es lavaros los pies y en el nombre del Dios de Jesucristo estar a vuestro lado. Ellos no vienen a enriquecerse, ni como funcionarios o políticos, sino como

hombres de Dios. Acogedlos y amadlos, pues ellos están aquí porque os aman.”

Menudo proyecto y menuda responsabilidad. Ojalá que el Señor nos ayude. ¡Seguro que sí!

AHORA LLEGA EL MOMENTO DE LA VERDAD

Y después fue la comida, de la que ya os hablaba al principio, y las danzas, y el tam-tam que sonaba infatigable.

Y poco a poco la gente se fue marchando a casa, satisfecha y contenta. Nosotros echamos una mano a la comunidad a recoger las cosas y a dejarlo todo en orden. Así terminó el día. Serían las cinco y media de la tarde.

Y ahora llega el momento de la verdad. Estas gentes tienen hambre, no solo del pan cotidiano, sino de toda Palabra que pueda salir de la boca de Dios. No conocen a Jesucristo, pero ya comienzan a acercarse a Él. A nosotros nos toca anunciar el Evangelio, proclamar la Gran Noticia de que, en nombre de Dios, aún es posible un mundo de hermanos. Y estamos dispuestos a recorrer los caminos, las veredas, los senderos, los vericuetos de esta tierra roja y maternal. Y así, en coche, en moto o a pie nos acercaremos a esta gente humilde y sencilla que ya son nuestra familia.

Desde Buka un abrazo fraterno de Isidro y mío. Y en este año en que celebramos 150 años de servicio a los pueblos más abandonados de África, aportamos nuestro granito de arena con el proyecto de Buka. ¡Que el Resucitado nos ayude a ser sus testigos de la Vida, a vosotros y a nosotros!



La coral que animó la eucaristía.

Paco Bautista



Simeón Albéniz

DE NAVARRA A FRANCIA

Simeón Albéniz nace en Marañón, provincia de Navarra, el 3 de septiembre de 1875. Como no podía ser de otra forma, siendo originario de la tierra del patrón de las Misiones, S. Francisco Javier, respondió a la llamada de la evangelización en África. En los años 1889-1990, todavía un niño, estudió en el Seminario de la Sociedad de Misiones Africanas (SMA) de Buggedo, para completar posteriormente su formación en la casa de Clermont (Francia).

ORDENACIÓN SACERDOTAL

Entra en la SMA el 15 de septiembre de 1894 y hace la promesa de pertenencia a la SMA el 29 de septiembre de 1895. Recibe las órdenes menores el 19 de diciembre de 1896 y parte para Cork (Irlanda), donde sigue cursando estudios de teología durante dos años hasta ordenarse sacerdote en 1899.

ÁFRICA Y MÉJICO

Empezó su ajetreado camino misionero por una breve estancia de año y medio, al cambio de siglo, en Benin. Volvió, porque monseñor Pellet, entonces Obispo de Lagos, pidió que un padre de lengua española le acompañara a Méjico para recaudar fondos. Con este dinero quería crear una escuela agrícola y un seminario. El desarrollo de la misión en aquellos años exigía buscar dinero, incluso cruzando los mares. Volverá a Europa con monseñor Pellet a quien acababan de elegir Vicario General de la SMA. Más tarde, en 1902, volvió a Méjico por tres años.

SEGUNDO PERÍODO EN ÁFRICA

A su regreso, en 1905, se le envió de profesor a un seminario que había sido abierto en Egipto, donde permaneció cuatro años.

En 1909, el Obispo de Accra, en Gana, pidió un hombre “seguro y de confianza” y se le envió al Padre Albéniz. Allí, en Kumasi, fue director de escuela a la vez que trabajaba en la parroquia. La escuela fue una de las primeras cosas que empezaron los misioneros: se trataba de tener acceso a la juventud y formar a líderes que pudieran seguir trabajando y llevar adelante el país. En todas las parroquias había, por lo general, un equipo de tres sacerdotes. En estos años de principio del siglo XX, el gobierno británico pidió que todos los profesores fueran titulados. Este problema se planteaba al mismo tiempo en las colonias francesas y obligó a los misioneros a hacer todo un esfuerzo de formación, sacándose títulos estatales tanto para ellos como para los maestros. No hay que olvidar que Albéniz enseñaba en inglés.



Antigua misión al estilo colonial.

PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Pasados tres años, regresó a Europa para descansar. A partir de 1913, volvió a Gana por tres años más y esta vez su papel fue más



El padre Albéniz (tercero por la izquierda) en Gana.

relevante. Primeramente, se le confió la responsabilidad de las escuelas católicas de todo Gana ante las autoridades coloniales. En 1914, un misionero clave de la diócesis, el Padre Burg se tuvo que marchar, pues, al ser alemán, no podía servir en una colonia británica en aquel tiempo de conflicto. Abordamos aquí otro problema importante de la misión de aquellos años. ¿Cómo ser una sociedad misionera internacional cuando los países a los que pertenecen sus miembros están en guerra?

El P. Albéniz, siendo español, era neutro y su estancia no planteaba sospecha como en el caso de los padres alemanes o alsacianos.

ADIOS A UNA VIDA DE ENTREGA

En 1916, estaba agotado, no podía más, pues le habían detectado un problema de hígado. Tuvo que regresar a Europa y allí fue profesor en seminarios menores de Francia (esta vez tenía que enseñar en francés). Pasó también dos años en Samos, una isla griega, donde se había abierto un seminario.

El padre Albéniz murió a la edad de 66 años, en la Croix-Valmer (Francia), el 7 de enero de 1942.

TODOS SOMOS MISIONEROS

Como podemos ver en la breve biografía del padre Albéniz, en el trabajo por la misión hay muchas facetas y campos en donde sembrar. Desde la formación de seminaristas y jóvenes que se preparan a entregar su vida por la misión, hasta conseguir medios económicos con los que mantener la obra misionera, pasando por el trabajo en primera línea: presentar la Buena Noticia de Jesús en África, en este caso en Benin y Ghana.

Es una llamada a la reflexión para todos nosotros, los bautizados, corresponsables de la primera evangelización. Hay mil y una formas de participar. ¿A cuál de ellas te sientes llamado tú?

Mariano Calle

ACTIVIDADES DE JUNIO

Día 10: **FIESTA DEL CALENDARIO, 150 ANIVERSARIO EN SEVILLA.**

Días 16 al 18: **ENCUENTRO DE LOS SEGLARES DE LA FAMILIA SMA EN EL VISO DEL MARQUÉS (CIUDAD REAL)**

Día 25: **FIESTA SMA EN LYON (FRANCIA) CON MOTIVO DE LA MUERTE DE NUESTRO FUNDADOR EN EL 150 ANIVERSARIO.**

Todos los miércoles, en nuestra casa de Madrid, a las 20,30, os invitamos a la Eucaristía y a un ágape fraterno.

Para más información llama al 91 300 00 41.

Historia de una madre

El niño es la alegría de la familia y Naré no tenía hijos. Hacía varios años que se casó y seguía sin conocer la alegría de ser madre. Cuando veía a las otras mujeres con sus hijos a la espalda, aumentaba su preocupación y se sentía muy desgraciada.

Naré consultó los adivinos y brujos. Fue, incluso a Baro a bailar el Kudaba en el bosque sagrado de Bolé, diosa de la fecundidad. Bailó y bailó y prometió que, si tenía algún hijo, lo llamaría Bolé; pero pasó un año y su vientre seguía vacío. Entró en una profunda tristeza. En secreto y sin cesar, imploraba a Dios para que le permitiera concebir un hijo.

Un día, llegó al poblado un vidente que leía el futuro con sus doce caurís. Naré fue a visitarlo.

—Alégrate de no tener hijos, porque si tuvieras uno serías mucho más desdichada —dijo el adivino.

—Pero yo quiero un hijo, aunque muera en el parto.

Ante la insistencia de la mujer, el adivino preparó un brebaje. Naré bebió y al cabo de un tiempo tuvo un hijo.

Naré tuvo un niño precioso. Paseaba orgullosa con su niño a la espalda. Ahora era una mujer feliz, cantaba y sonreía a todo el mundo. El niño crecía rápidamente y se convirtió en un joven vigoroso y admirado en todo el pueblo. Cuando cumplió dieciocho años, tuvo que pasar la prueba de la circuncisión. Así se con-

virtió en hombre adulto y guapo, se llamaba Tombuctú Fodé, como había aconsejado el adivino.

Pero un día, llegaron hombres vestidos de uniforme. Buscaban soldados porque nuestros Blancos estaban en guerra con otros Blancos. Reunieron en la plaza a todos los hombres válidos, eligieron a los más robustos, pero les faltaba uno. Llamaron a Fodé, aunque el pueblo no quería que se lo llevaran. Fodé llegó a la plaza. En cuanto el jefe de los soldados lo vio, lo apartó para llevárselo, Naré se acercaba a toda prisa.

—¡No irá a la guerra, mi hijo no irá a la guerra; mi tesoro se quedará en el pueblo, Fodé es mi único tesoro! —gritaba Naré desconsolada.

Pero sus gritos fueron en vano, Fodé partió para la guerra con los jóvenes del pueblo.

Fodé se distinguió en el campo de batalla y, en pocos años, llegó a la graduación de sargento. Entonces, pidió a su superior un permiso para visitar el poblado y saludar a su madre. El jefe blanco se lo permitió. Entró en el pueblo con su uniforme y los galones. Todos se alegraron con su



Naré está orgullosa de su hijo.

vuelta, pero Fodé encontró a su madre muy enferma. Desde la marcha de su hijo, no hacía más que llorar y había perdido las ganas de vivir.

—Madre, soy Fodé, tu hijo. He vuelto de la guerra, ahora soy sargento.

—Tú no eres mi hijo. Mi hijo no llevaba uniforme ni esos adornos ni bandas. Tú no eres Fodé.

La pobre Maré había perdido el juicio y no reconoció a su hijo. Tres días después de su llegada, Naré murió. Fodé lloró sin consuelo con este canto:

*¡Oh Dios!
Vuelvo de la guerra cubierto de gloria,
Mi madre no me reconoce.
Vuelvo de la guerra y veo morir a mi madre.*

Esta es la triste historia de Naré, madre de Fodé que murió de amor por su hijo.

**Cuento de DJIBRIL TAMSIR
NIANE (Guinea Conakry)**



Fodé era robusto y vigoroso.

Edita: SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS (S.M.A.).
Director: José Antonio Ferrer
Administración: François du Penhoat.
Suscripción: 4 €.
C/. Asura, 34 - 8043 MADRID
Tel.: 91 300 00 41 • Fax: 91 388 56 58.
E-mail: sma@misionesafricanas.org
www.misionesafricanas.org
Dep. Legal. M-38.305-1983